

*Doctrina
de la
Iglesia Bautista*

Compilado por:
Wilson Miranda

1. Las Escrituras

Creemos que la Santa Biblia fue escrita por hombres divinamente inspirados; que por contenido tiene la verdad sin ninguna mezcla de error; y por lo tanto, es y será hasta la consumación de los siglos la única revelación completa y final de la voluntad de Dios para el hombre, el centro verdadero de unión cristiana y norma suprema a la cual se debe sujetar todo juicio que se forme de la conducta, las creencias y las opiniones humanas.

Por "La Santa Biblia" queremos decir la colección de los sesenta y seis libros desde Génesis hasta Apocalipsis que, no solamente contiene y transmite la Palabra de Dios, sino que es la misma Palabra de Dios.

Por "inspiración" queremos decir que los libros de la Biblia fueron escritos por hombres santos de Dios, siendo movidos por el Espíritu Santo de una manera tan definida que sus escritos fueron inspirados sobrenatural y verbalmente, y libres de error como ninguno otros escritos han sido o serán inspirados. Esto es, en los idiomas originales, hebreo en el Antiguo Testamento y griego, en el Nuevo Testamento. No elevamos a un nivel de "inspiración" a ninguna traducción de las Escrituras que exista, sino a la autógrafa, es decir a los originales.

2º Timoteo 3:16-17; 2º Pedro 1:19-21; Hechos 1:16; 28:25; Salmos 19:7-11; 119:89, 105, 130, 160; Lucas 16:31; 24:25-27, 44-45; Juan 5:39, 45-47; 12:48; 17:17; Proverbios 30:5-6; Romanos 3:4; 15:4; 1ª Pedro 1:23; Apocalipsis 22:19; Isaías 8:20; Efesios 6:17.

2. El Dios Verdadero

Creemos que hay un Dios viviente y verdadero, y solamente éste; Espíritu infinito e inteligente, Hacedor y Arbitro supremo del cielo y de la tierra, indeciblemente glorioso en santidad y merecedor de toda honra, confianza y amor posible.

Creemos que en la unidad de la Divinidad existen tres personas que son: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, iguales éstos en toda perfección divina, desempeñan oficios distintos, pero que armonizan, en la gran obra de la redención.

Éxodo 15:11; 20:23; Salmos 83:18; 90:2; 147:5; Jeremías 10:10; Mateo 12:30; Juan 4:24; 10:30; 15:26; 17:5; Hechos 5:3-4; Romanos 11:23; 1ª Corintios 2:10-11; 8:6; 12:4-6; 2ª Corintios 13:14; 1ª Timoteo 1:17; Apocalipsis 4:11.

3. El Espíritu Santo

Creemos que el Espíritu Santo es una persona Divina, igual con Dios el Padre, el Hijo y de la misma naturaleza. Que tomó parte activa en la creación.

Creemos que en la relación con el mundo entero, él detiene al inicuo hasta que el propósito de Dios se cumpla; que

convence de pecado, de justicia y de juicio; que es el Autor e intérprete de las Escrituras.

Creemos que testifica de la verdad del Evangelio en la predicación y testimonio; que él es el agente en el nuevo nacimiento, que sella, unge, guía, enseña, testifica, santifica y ayuda al creyente.

Mateo 28:19; Hechos 9:14; Lucas 1:35; 3:16; 24:49; Génesis 1:1-3; 2ª Tesalonicenses 2:7, 13; Juan 1:33; 3:5-6, 11; 14:16-17, 26; 16:8-11, 13; 15:26-27; Hechos 5:30-32; 11:16; Efesios 1:13-14; Marcos 1:8; 14:26; Romanos 8:14, 16, 26-27; 1ª Pedro 1:2.

4. El Señor Jesucristo

Creemos que Jesucristo es el Hijo de Dios y Dios el Hijo, que nació de la virgen María por obra del Espíritu Santo, y por lo tanto es Dios manifestado en carne, teniendo los mismos atributos divinos y oficios que el Padre.

También creemos que vivió una vida perfecta y sin pecado aquí en la tierra, murió por nuestros pecados, resucitó corporalmente, ascendió al cielo para interceder por nosotros, y que viene otra vez a juzgar al hombre y establecer su reino en la tierra.

Génesis 3:15; Isaías 7:14; 9:7; Mateo 1:18-25; Lucas 1:35; Marcos 1:17; Juan 1:14; Salmo 2:7; Gálatas 4:4; 1ª Juan 5:20; 1ª Corintios 15:47.

5. El Diablo

Creemos que el diablo era antes santo y que gozaba de privilegios celestiales, pero por su orgullo y ambición de ser como el Altísimo, cayó y arrastró con él una gran multitud de ángeles, y que es ahora el maligno; príncipe de la potestad del aire y el impío dios de este mundo.

Creemos que es el gran tentador de la humanidad, el enemigo de Dios; el acusador de los santos, el autor de toda falsa religión, el poder principal tras la apostasía presente, el señor del anticristo y el autor de todos los poderes de las tinieblas.

No obstante creemos que está destinado a ser vencido en las manos del Hijo de Dios y reservado a un justo y eterno juicio en el infierno, un lugar para él y sus ángeles.

Isaías 14:12-15; Ezequiel 28:14-17; Judas 6; 2º Pedro 2:14; Efesios 2:2; Juan 14:30; 1º Tesalonicenses 3:5; Mateo 4:1-3; 13:25, 39; 25:41; 1º Pedro 5:8; 1º Juan 2:22; 3:8; 4:3; Lucas 22:3-4; 2º Corintios 11:13-15; Marcos 13:21-22; 2º Juan 7; Apocalipsis 12:7-10; 13:13-14; 19:11, 16, 20; 20:1-3; 2º Tesalonicenses 2:8-11.

6. La Creación

Creemos en el relato de la creación según Génesis, y que se ha de aceptar literalmente, y no alegórica o figuradamente; que la creación del hombre no fue por evolución o cambio evolutivo de especies, ni por el desarrollo de períodos interminables de tiempo de altas o bajas formas; que toda la vida animal y vegetal fue hecha directamente y la ley establecida por Dios fue que se reprodujeran según su género.

Génesis 1; 2:21-23; Éxodo 20:11; Nehemías 9:6; Hechos 4:24; Colosenses 1:16-17; Hebreos 11:3; Juan 1:3; Apocalipsis 10:6; Romanos 1:20; Ezequiel 18:19-20; Gálatas 3:22.

7. La Caída del Hombre

Creemos que el hombre fue creado en santidad, sujeto a la ley de su Hacedor; pero que por la transgresión voluntaria cayó de aquel estado santo y feliz; por cuya causa todo el género humano es ahora pecador, no por fuerza, sino por voluntad; y por lo mismo bajo justa condenación, sin defensa ni excusa que le valga.

Génesis 3:16, 24; Romanos 1:18-20, 28, 32; 3:10-19; 5:19, 24; Efesios 2:1, 3; Ezequiel 18: 19-20; Gálatas 3:22.

8. La Expiación por el Pecado

Creemos que la salvación de los pecadores es puramente gratuita, en virtud de la obra intercesora del Hijo de Dios; quien cumpliendo la voluntad del Padre, se hizo hombre, empero exento de pecado; honró la ley divina con su obediencia personal, y con su muerte dio completa expiación vicaria por nuestros pecados; que su expiación consiste no de poner un ejemplo con su muerte como mártir, sino que fue una sustitución voluntaria de El mismo en lugar del pecador, el justo muriendo por los injustos, Cristo el Señor, llevando nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero; que habiendo resucitado de entre los muertos, entronizóse en los cielos; y que reúne en su persona admirabilísima, las simpatías más tiernas y las perfecciones divinas, teniendo así por todos los motivos las cualidades que requiere un Salvador idóneo, compasivo y omnipotente.

Efesios 2:8; Hechos 15:11; Romanos 3:24-25; Juan 3:16; 10:11; Mateo 18:11; Filipenses 2:7-8; Hebreos 2:14; 7:25; 9:12-15; 12:2; Isaías 53:4-7, 11-12; 1ª Juan 4:10; 1ª Corintios 15:3, 20; 2ª Corintios 5:21; Gálatas 1:4; 1ª Pedro 2:24; 3:18.

9. Arrepentimiento y Fe

Creemos que son deberes sagrados el arrepentimiento y la fe, y así mismo que son gracias inseparables, labradas en el alma por el Espíritu Santo, Regenerador Divino, mediante los cuales, profundamente convencidos de nuestra culpa, de nuestro peligro y de nuestra impotencia, como también de lo referente al Camino de la Salvación mediante Cristo, nos volvemos a Dios sinceramente, reconociendo a la vez, al Señor Jesucristo como Profeta, Sacerdote y Rey Nuestro, en quien exclusivamente confiamos en calidad de Salvador único y omnipotente.

Salmo 51:7; Isaías 55:6-7; Marcos 1:15; Hechos 2:37-38; 20:21; Lucas 12:8; 18:13; Romanos 10:9-11; 19:13.

10. La Regeneración

Creemos que para ser salvos hay que ser regenerados o sea nacer de nuevo; que el nuevo nacimiento es una nueva creación en Cristo Jesús; que es instantánea y no progresiva; que en el nuevo nacimiento, el muerto en delitos y pecados es hecho partícipe de una naturaleza divina y recibe vida eterna, el don gratuito de Dios.

Creemos que la nueva creación es realizada fuera del alcance de nuestro entendimiento, no por cultura ni por carácter, ni por voluntad humana, sino sólo y completamente por el poder del Espíritu Santo en conexión con la verdad divina, consiguiendo así que voluntariamente obedezcamos al evangelio; y se vea evidenciada realmente en los santos, frutos de arrepentimiento, fe y nueva vida.

Juan 1:12-13; 3:3, 6-7; 2ª Corintios 5:17, 19; Lucas 5:27; 1ª Juan 5:1; Hechos 2:41; 2ª Pedro 1:4; Romanos 6:23; Efesios 2:1; 5:9; Colosenses 2:13; Gálatas 5:22-23.

11. La Justificación

Creemos que la justificación es el gran bien evangélico que asegura Cristo a los que en Él tengan fe, que esta justificación incluye el perdón de pecados, y el don de la vida eterna de acuerdo con los principios de la justicia.

Creemos que Jesucristo da esta justificación exclusivamente mediante la fe en Él, no por consideración de ninguna obra de justicia que hagamos; imputándonos Dios gratuitamente por esta fe, la justicia perfecta de Cristo; que nos introduce a un estado altamente bienaventurado de paz y favor con Dios y ahora y para siempre hace nuestros los demás bienes que hubiéramos merecido.

Hechos 13:39; Isaías 53:11; Zacarías 13:1; Romanos 1:17; 4:1-8; 5:1, 9; 8:1; Tito 3:3-7; Habacuc 2:4; Gálatas 3:11; Hebreos 10:38.

12. La Santificación

Creemos que la santificación es el procedimiento mediante el cual se nos hace partícipes de la santidad de Dios, según la voluntad de éste; que es obra progresiva, que principia con la regeneración, que la desarrolla en el corazón fiel, en la presencia y el poder del Santo Espíritu, Sellador y Consolador.

Creemos que para este fin se emplean continuamente los medios señalados y sobre todo está la Palabra de Dios; también el examen propio, la abnegación, la vigilancia y la oración, practicando todo ejercicio y cumpliendo todo deber piadoso.

1ª Tesalonicenses 4:3; 2ª Tesalonicenses 2:13; 1ª Pedro 1:2; Deuteronomio 15:19; Romanos 15:16; Ezequiel 36:23; Efesios 5:26; 2ª Timoteo 2:21; 1ª Pedro 3:15.

13. La Seguridad de la Salvación

Creemos que los verdaderos regenerados, los nacidos del Espíritu, no apostatarán para perecer irremediablemente, sino que permanecerán hasta el fin; que su adhesión perseverante a Cristo es la señal notable que los distingue de los que superficialmente hacen profesión de fe.

Creemos que por el bien de ellos ve la Providencia; y que son custodiados por el poder de Dios para la Salvación mediante la fe.

Salmo 121:3; Mateo 6:30; Juan 8:31-32; 10:28-29; Romanos 8:35-39; Colosenses 1:21-23; 1ª Juan 2:19; Hebreos 1:14; 1ª Pedro 1:5; Filipenses 1:6.

14. El Carácter Gratuito de la Salvación

Creemos que la salvación se ofrece gratuitamente con todas sus bendiciones a todo ser humano, por medio del Evangelio, que es la presentación fiel de la muerte y resurrección de Cristo en propiciación a Dios.

Creemos que es el deber inmediato de todos aceptarla con fe sincera, penitente y obediente y que nada impide la salvación del más vil pecador sino su propia maldad y su rechazo voluntario de Cristo, lo cual lo pone en una perdición más grande y agravada.

Colosenses 3:12-13; Romanos 8:32; 10:13; Mateo 11:28; Isaías 55:1, 6, 7; Apocalipsis 22:17; Hechos 2:38; Juan 3:15-18, 36; 5:40; 6:37; 1ª Timoteo 1:15; 2:6; 1ª Corintios 8:11; 15:10; Efesios 2:4-5; 5:2; Hebreos 2:9; 1ª Juan 2:2.

15. Propósito Divino de la Gracia

Creemos que la elección (predestinación) es el eterno propósito de Dios, en el cual Dios, con Plan Eterno por medio de la gracia, regenera, salva, santifica y al fin glorifica al pecador. Todo esto está plenamente de acuerdo con el libre albedrío humano, pues va a base del preconocimiento divino y abarca todos los medios conducentes a tal fin.

Creemos que este Plan de Dios es libre, eterno, inmutable, santo, sabio y una gloriosa manifestación de la soberana bondad de Dios. El Plan de Dios abarca no sólo a los individuos en su salvación, sino todo el curso de la historia humana, y se llevará a su culminación en el Reino de los Cielos y el Reino de Dios que un día se establecerán en este mundo bajo el gobierno de Cristo en Persona.

Creemos que la elección excluye por completo toda jactancia, promoviendo la humildad, la oración, la alabanza, el amor y la confianza en Dios. Nos anima a los medios de gracia, y se manifiesta sus resultados en los que depositan su fe en Cristo.

Efesios 1:4-6; 2:12-13, 16-18; 2ª Tesalonicenses 2:12-13; 1ª Pedro 1:2; Mateo 20:16; 22:9, 14; 23:37; 2ª Pedro 1:10; 2:1; 3:9; Apocalipsis 17:8, 14; Génesis 25:23; Romanos 8:29-30; 9:11, 15, 17-18, 21-33; 11:5-7, 28; 16:13; 2ª Timoteo 1:9; Judas 1; Hechos 13:48; Isaías 55:3-7; 65:2-3, 12; Juan 1:11-13; 6:37; 8:21.

16. La Iglesia

Creemos que una iglesia Bautista es una congregación de creyentes bautizados y asociados por un pacto de fe y compañerismo en el Evangelio; observando las ordenanzas de Cristo; es una congregación gobernada por la Palabra de Dios y ejerciendo sus dones, derechos y privilegios investidos en ellos por la misma.

Creemos que sus oficiales ordenados son: pastores y diáconos cuyas calificaciones, derechos y deberes son descritos claramente en las Escrituras; creemos que la verdadera misión de la iglesia se halla en la "GRAN COMISIÓN"; primero: hacer discípulos individuales; segundo: edificar a la iglesia; tercero: enseñar e instruir como él lo ha mandado. No creemos en el reverso de este mandato.

Creemos que la Iglesia local tiene autonomía propia, tiene derecho absoluto de gobierno por sí misma, libre de toda intervención jerárquica de individuos o de congregaciones; y que la máxima autoridad es Cristo Jesús a través del Espíritu Santo de Dios; y que es de acuerdo a la Palabra de Dios que las Iglesias cooperen las unas con las otras conteniendo por la fe y la propagación del Evangelio; que cada Iglesia es su única y propia medida y método de dicha cooperación y que en asuntos de membresía, orden, gobierno, disciplina, benevolencia y de sus bienes muebles e inmuebles patrimoniales, la Iglesia local es autónoma y determinante a través de su gobierno de liderazgo bíblico. Su sistema de gobierno es el congregacionalismo democrático.

Creemos que la Iglesia debe mantenerse separado del Estado como tal, en lo relacionado al gobierno de la Iglesia, ya que nuestro enfoque es distinto al Estado. Nuestro único enfoque

debe ser la Gran Comisión, aunque esto conlleve a realizar actividades dentro de la comunidad.

Hechos 2:41-42; 5:11-13; 6:1-3, 5-6; 14:23; 15:22-23; 20:17-28; 1ª Corintios 11:2; 12:4, 8-11; 16:1-2; Efesios 1:22-23; 4:11; 5:23-24; 1ª Timoteo 3:1-13; Mateo 28:19-20; Colosenses 1:18; 1ª Pedro 5:1-4; Judas 3-4; 2ª Corintios 8:23-24; Malaquías 3:10; Levítico 27:32.

17. El Bautismo

Creemos que el bautismo bíblico es la inmersión en el agua del que tenga fe en Cristo, hecha en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, con la autoridad de la iglesia local.

Creemos que dicho bautismo tiene el propósito de proclamar, mediante solemne y bello emblema, esta fe en el Salvador crucificado, sepultado y resucitado, y también el efecto de la misma fe, a saber, la muerte al pecado y la resurrección a nueva vida del creyente.

Creemos que el bautismo es requisito previo para los privilegios de la relación eclesiástica.

Mateo 3:1-2, 6, 16; 28:19-20; Marcos 1:9; Juan 3:23; Hechos 2:41-42; 8:12, 36-39; 16:31-33; 18:8; Romanos 6:3-5; Colosenses 2:12; 1ª Pedro 3:21.

18. La Cena del Señor

Creemos que la cena del Señor es cierta provisión de pan y vino que simboliza el cuerpo y la sangre de Cristo, y que de ella participan los miembros de esa iglesia local en particular reunidos para el efecto, conmemorando así la muerte de su Señor y proclamando la fe que le tienen, su participación en los merecimientos de su sacrificio, su necesidad de que les suministre vida y nutrimento espiritual, su esperanza de la vida eterna en virtud de la resurrección de Cristo de entre los muertos, y que debe preceder a su observación el examen detenido de sí mismo de cada participante.

Hechos 2:41-42; 1º Corintios 11:23-34; Mateo 26:26-29; Marcos 14:22-24; Lucas 22:7-20.

19. Las Ofrendas

Creemos que la manera bíblica de sostener la obra de Dios es por los diezmos y las ofrendas voluntarias; que el cristiano debe ofrendar a la obra misionera "según haya prosperado", con alegría, amor y sacrificio; que debe dar sus ofrendas a la iglesia para el mantenimiento del evangelio a todas las naciones.

Génesis 14:20; 18:22; Levítico 27:30; 1ª Crónicas 29:11-14; Proverbios 3:9-10; 2º Corintios 8:1-4, 7; 9:6-8; 1ª Corintios 16:2; Malaquías 3:8-11; Hechos 4:34-35, 37.

20. La Separación

Creemos que la Palabra de Dios enseña la separación individual y la eclesíastica; que la individual incluye la separación de todo pecado y práctica mundana que dañe tanto la comunión con el Señor, como el testimonio como Hijos de Dios ante el mundo. El creyente debe separarse de las obras de la carne las cuales son manifestaciones del "viejo hombre" (Efesios 4:22) y procurar andar en el Espíritu con el fin de no satisfacer los deseos de la carne.

Creemos que las Iglesias deben separarse de toda persona y grupo que no mantenga la sana doctrina y prácticas conformes a la Palabra de Dios; y que deben apartarse de toda apostasía y ecumenismo que se manifieste en grupos tales como las consideradas iglesias apóstatas y las organizaciones ecuménicas. Asimismo, rechazamos el Modernismo, el Humanismo, las enseñanzas de la Nueva Era y grupos similares que no difundan la sana doctrina.

Creemos que las Iglesias deben separarse del movimiento carismático y el pentecostalismo con sus prácticas dañinas de emocionalismo, lenguas, profecías, milagros, sueños y visiones, siendo que son falsos porque no concuerdan con la Palabra de Dios.

Creemos que las Iglesias deben separarse de toda persona o grupo que reclama recibir revelaciones de Dios en esta época, ya que la Biblia es la única revelación infalible de Dios y ésta es completa y final.

2º Corintios 6:14-18; Gálatas 5:16-24; Efesios 4:22-32; 5:11; Romanos 16:17-18; 1º Timoteo 6:3-5; 2º Juan 7-11; 1ª Corintios 5:1-13; Mateo 18:15-17; 2ª Tesalonicenses 3:6.

21. La Obra Misionera

Creemos que la única esperanza de salvación es Cristo y que la comisión de evangelizar al mundo fue dada a la iglesia; y que esta comisión incluye: "El hacer discípulos", "bautizarlos" y "enseñarlos" que guarden todas las cosas que él mandó según los evangelios.

Creemos que la obra misionera es un esfuerzo colectivo y de compañerismo donde los miembros e iglesias trabajando juntos tienen la responsabilidad de orar, testificar en las casas, pueblos y hasta lo último de la tierra.

Mateo 28:18-20; Marcos 16:15; Juan 20:21; Hechos 1:8; Romanos 10:13-15.

22. El Gobierno Civil

Creemos que existe el gobierno civil por disposición divina para los intereses y el buen orden de la sociedad humana, y que le debemos obedecer a través de sus leyes, siempre y cuando éstas no se opongan o interfieran con los principios bíblicos, es más, reconocemos que hay que orar por los magistrados y gobernantes, honrándolos en conciencia. Asimismo creemos que todo ciudadano debe respetar los símbolos patrios, instituciones nacionales y gubernamentales. Creemos en la separación entre la iglesia y el estado.

Romanos 13:1-10; 2ª Samuel 23:3; Éxodo 18:21-22; Tito 3:1; 1ª Pedro 2:13-14, 17; Hechos 4:19-20; 23:5; Daniel 3:17-18; Mateo 10:28; 22:21; Filipenses 2:10; Salmo 71:11.

23. Los Santos y los Impíos

Creemos que hay una diferencia radical y esencial entre los santos y los impíos; que en la estimación de Dios no hay otros santos verdaderos aparte de los regenerados; éstos han sido santificados mediante la fe en Jesucristo y santificados por el Espíritu Santo.

Creemos que a los ojos de Dios, son impíos y en estado de maldición todos cuantos siguen impertinentes e incrédulos y que es permanente esta diferencia entre unos y otros al morir y aún después de la muerte.

Creemos que los salvos se gozarán en el cielo con gran felicidad y que los incrédulos estarán en sufrimiento consciente y eterno en el infierno de fuego.

Malaquías 3:18; Génesis 18:23; Proverbios 11:31; 14:32; 1ª Pedro 4:18; Romanos 1:17; 5:19; 6:17-18, 23; 7:6; Gálatas 3:10; Lucas 9:26; 16:25; Juan 8: 21; 12:25; Mateo 7:13-14; 25:34-41.

24. La Segunda Venida de Cristo y otros Eventos Futuros

Creemos en la segunda venida de Cristo premilenaria, que es eminente y será visible, personal y corporal.

Creemos que Cristo aparecerá en las nubes, y que los muertos en Cristo resucitarán primero; los creyentes vivos serán transformados, y todos serán llevados para estar con Él en el Tribunal de Cristo y Las Bodas del Cordero.

Creemos que entonces habrá gran tribulación en la tierra, con grande aflicción para el pueblo de Israel. Existirá una iglesia grande, mundial, falsa y se levantará el anticristo quien establecerá su reino mundial y se hará pasar por Jesucristo.

Creemos que después Cristo vendrá con gran gloria y poder, y con sus santos; destruirá a sus enemigos, y arrojará a Satanás al abismo; el pueblo de Israel será convertido, y Cristo establecerá su reino milenario.

Creemos que después del milenio los cielos y la tierra serán deshechos. Que en el Gran Trono Blanco, Cristo juzgará a los incrédulos, quienes serán echados en el lago de fuego eterno.

Creemos que entonces Cristo entregará el reino a su Padre, cuando haya suprimido todo dominio, potestad y potencia. La nueva ciudad Jerusalén descenderá a la nueva tierra donde Dios pondrá Su trono, viviendo para siempre con sus redimidos.

Mateo 28:6; Juan 20:27; 1ª Co-rintios 15:4, 25, 42-44, 51-53; Marcos 16:6, 19; Hechos 1:9-11; Apocalipsis 3:21; 20:1-4, 6; Hebreos 8:1; 1ª Tesalonicenses 4:16-17; Filipenses 3:20-21; Lucas 1:32; 24:2-7, 39, 51; Isaías 11:4-5; Salmo 72:8.